

Reseñas de Libros / Book Reviews

Beck, Ulrich, *Sobre el terrorismo y la guerra*. Barcelona, Paidós, 2002, 62 pp.

Por Diego Iturriaga Barco
(Universidad de La Rioja)

Nos encontramos ante el octavo volumen publicado por la editorial Paidós dentro de su colección Asterisco, caracterizada por la excelencia de los textos seleccionados y en el que se incluyen nombres como Günter Grass, Pierre Bourdieu, Hans-George Gadamer o el propio Ulrich Beck. Textos actuales de carácter ensayístico y definidos por su inmediatez y pequeño tamaño, que permiten una lectura intelectual y completa sobre el tema requerido en un breve período de tiempo. Así es el texto que nos presenta Beck sobre el terrorismo y la guerra en el que se recoge parte de una conferencia pronunciada en Moscú en noviembre de 2001, apenas dos meses después de los atentados perpetrados por Al Qaeda en territorio estadounidense.

La coyuntura social y cultural creada tras el 11-S y definida por un requerimiento cognoscitivo sobre las causas de dichos atentados, su desarrollo y, especialmente, el futuro que se nos venía con un nuevo enemigo a escala global al que no le podíamos poner cara, hacen que la editorial alemana Suhrkamp decida editar este volumen en el año 2002, al que seguirá meses después la traducción española. Este texto de apenas sesenta páginas nos presenta la reacción de urgencia y una serie de someras pero precisas valoraciones por parte de Ulrich Beck (quien dirige el Instituto de Sociología de la Universidad de Munich, es catedrático de la London School of Economics y forma parte de la Comisión Alemana para el Futuro de los Gobiernos Regionales de Baviera y Sajonia) acerca de un futuro nuevo orden mundial en el que el papel representado por un nuevo actor como es el terrorismo puede ser fundamental y cuya consecuencia primera será la creación de una sociedad de riesgo mundial.

Esta sociedad de riesgo mundial se cosificará, según el autor, en una serie de crisis ecológicas, crisis financieras globales (mientras escribo

estas líneas en octubre de 2008 estamos asistiendo a una de ellas) y, desde el 11 de septiembre de 2001, en un terrorismo de carácter transnacional de características muy diferentes al “típico” terrorismo de carácter nacional conocido y sufrido por nuestra civilización. En este sentido, el autor es consciente de que el 11-S supone el fin del monopolio del modelo de modernidad europeo u occidental, por el que nuestras decisiones como civilización han llegado a tener consecuencias a escala global. En el mismo sentido, apunta su parecer acerca del proceso de globalización, el cual cree actualmente imparable, definiéndolo como una “comunidad de destino a escala mundial” (pág. 19).

Ante la “muerte de las distancias” (pág. 28) provocada por dicho fenómeno globalizador, encontramos una nueva amenaza caracterizada por el criminal suicida y genocida que no entiende la negociación, el diálogo, el compromiso y la paz como posibles vías de solución a los conflictos. Un nuevo enemigo, que a diferencia de todo lo conocido anteriormente, no tiene problemas en auto inculparse y auto extinguirse en pro de su causa, cualquiera que esta sea y que muestra como el concepto de guerra puede cambiar a lo largo del siglo XXI, viniendo a ser definida por la potenciación de individuos particulares frente a estados, que pueden llegar a poner en jaque a la propia democracia. Tal y como afirma Beck vivimos en una nueva era mundial que ha demostrado lo vulnerable que podía ser nuestra civilización y en el que se han multiplicado los peligros potenciales, por lo que necesitamos un nuevo discurso ante un problema nuevo como es el terrorismo global, en el cual no tendrían cabida palabras como policía en el sentido actual del término o bombardeos como solución a los problemas, lo cual provocaría resultados contraproducentes (tal y como el tiempo le ha dado la razón; véase como ejemplo las consecuencias de la guerra de Irak).

El catedrático alemán igualmente se pregunta por una cuestión absolutamente recurrente en las últimas fechas como es el posible fin de una época marcada por el predominio de la

economía sobre la política, lo que supondría el fracaso del neoliberalismo. En este sentido, pone como ejemplo la privatización de la seguridad aérea en Estados Unidos y, por ende, lo relaciona con la continua supresión de libertades y con la demonización de culturas diferentes. Desde su discurso Beck aboga por un diálogo entre culturas y por una reacción seria intelectual por la cual empiece a tomarse en serio a la otredad. En su speech en la capital rusa no dudó en criticar el sistema económico estadounidense afirmando que el 11-S era la muestra de un ebbstado que puede llegar a neoliberalizarse a muerte, hecho al que en parte culpa de los mismos atentados. Igualmente, apuesta por nuevas reglas en las que se sustente un nuevo tipo de economía ya que “en tiempos de crisis el neoliberalismo no dispone de ninguna respuesta política” (p. 42).

Y de la misma forma que intenta encontrar respuestas a las inagotables preguntas acerca de las causas de los atentados del 11-S, Beck no quiere olvidarse del futuro por lo que la parte final de su discurso la dedica a las relaciones internacionales entre países y a las oportunidades que este nuevo orden mundial puede generar. Para apoyar sus tesis afirma que la seguridad ya no tiene sólo carácter nacional, por lo que se hace precisa una alianza necesaria para la seguridad exterior (tal y como se ha venido definiendo en las últimas décadas), pero también ahora para la seguridad interior. La clave de esta situación pasaría hoy en día por la pérdida de autonomía para ganar soberanía, dos conceptos muy diferentes. En este sentido, prevé un futuro conjunto entre estados cuyo objetivo sea la lucha contra el terrorismo (sin olvidarnos de sus causas) y con una futurible pérdida de autonomía del nivel de libertad y democracia, sobre el cuál el ciudadano debería estar vigilante.

Una alianza que serviría para enfrentarnos al terrorismo transnacional pero también para hacer frente a otros desafíos que nos depara el futuro como pueden ser el cambio climático, las crisis financieras o el crimen organizado. Beck aboga por la creación de un fundamento legal internacional en el que se sustente una política de diálogo (que procure disminuir la importancia de los medios militares), definitoria de una estructura creada entre estados multinacionales cosmopolitas. Para ello se sirve del pensamiento de Kant: “pensarse como miembro conciliable con una sociedad cosmopolita según el derecho de ciudadanía es la idea más sublime que el

hombre pueda tener de su determinación, una idea en la que no puede pensarse sin entusiasmo” (pág. 60).

“Sobre el terrorismo y la guerra”, un libro breve pero repleto de ideas, explicaciones y soluciones ante la historia actual que nos ha tocado vivir y de obligada lectura para cualquier historiador de nuestro tiempo o ciudadano inquieto por su presente y futuro.

Burleigh, Michael, *Sangre y rabia. Una historia cultural del terrorismo*. Madrid, Taurus, 2008, 736 pp.

Por David Molina Rabadán
(Universidad de Cádiz)

Como historiador, Michael Burleigh ha sabido combinar la pureza de estilo narrativo con una aguda capacidad de análisis. Especialista en el estudio de las interrelaciones entre política y religión (*Poder terrenal* y *Causas sagradas*, junto a su disección del régimen hitleriano en *El Tercer Reich*), ha logrado hacernos ver la presencia en el mundo contemporáneo y actual de fenómenos y tendencias que creíamos desplazados del tiempo. Su capacidad de recreación de ambientes, personajes y mentalidades es tal que logra establecer vínculos inmediatos con el entorno inmediato del lector. Y sobre todo, aporta una cantidad de datos tal y un método de trabajo con ellos, que permite hacer ver las raíces de profundos problemas de nuestro presente.

El terrorismo es uno de ellos. Y el autor le ha consagrado este libro como un intento no de establecer un debate sobre las distintas fuentes ideológicas de cada movimiento, sino de relatar los orígenes, evolución y situación actual de este fenómeno, escarbando en quiénes lo protagonizaron en la era contemporánea y cómo se ha ido ramificando, desde un inicio occidental hasta su globalización en pleno siglo XXI. Es una monografía histórica en el pleno sentido de la palabra que arranca su análisis en el siglo XIX. No pretende relatar los antecedentes remotos del terrorismo discutiendo si podrían considerarse como tales a los zelotes o la secta de los asesinos. Tampoco es un manual sobre estrategias para su erradicación: indirectamente pueden rastrearse consejos e ideas extraídas de la descripción de los programas que para tal fin se han llevado a cabo en lugares tan dispares como Francia, Arabia Saudí o Indonesia. Sobre todo, el hecho de concentrar una experiencia tan